M. Rosado

Ortografía y Caligrafía
El Instructeur leórico-práctico

Ortografía dudosa
Bellezas caligráficas.

Por D. Manuel Rosado

Librería editorial del autor

Calle de Esparteros, núm. 11, Madrid

1892
EL INSTRUCTOR
teórico-práctico
de
Ortografía dudosa
y
Bellezas caligráficas,
por D. Manuel Rosado
Librería editorial del autor
Esparteros, 11, Madrid
1892
La Ortografía limpiá
los errores, fija la ver-
dadera diición y da
esplendor al escrito
Real Academia española.
AL LECTOR

Difícil es la tarea que me propongo llevar a cabo, si he de hacer un trabajo concluido, que no sólo selle las exigencias que se requiere en las Escuelas de primera enseñanza, sino también que sea de utilidad al público en general.

La teoría debe siempre marchar unida a la práctica. Esta última, a no dudar, es de mucha más importancia. Por lo mismo, procuraré reunir en este pequeño volumen la mayor parte de las palabras que puedan confundirse o ofrezcan dudas en la escritura.

Sabido es que el estudio de las reglas ortográficas no basta por sí sólo para obtener un buen resultado; así que es de necesidad poner algunos ejemplos prácticos que tengan amenidad, con el objeto de que se pueda retener mejor en la memoria aquello que se aprende.

Tal vez la crítica me tache aplicando algún epíteto por el procedimiento que empleo refiriendo cuentecillos y chistes; pero la verdad es (por la experiencia está reco-
conocido), que es el medio mejor que se puede emplear para que los discípulos sa-
quen el debido fruto de aquello que sea de más interés para escribir y hablar
correktamente. Cengan presente los críticos que los chascarrillos deleitan y ja-
más se olvidan.

Me propongo que este libro sirva además como muestrario para reformar
la letra empleando caracteres manuscritos de los mejores y más en uso, grabados
por los artistas de fama, incluyendo varias formas para amenizar la enseñanza.

Y por último, he creído que pudiera ser de suma utilidad dar a conocer
los principales defectos que, por el mal hábito adquirido se han venido introdu-
ciendo en el lenguaje y en la escritura, corrompiendo de una manera tal nues-
tro idioma, que es difícil a veces comprender lo que se quiere expresar.

Si consigo el objeto que me prometo, quedarán colmados mis deseos y recom-
pensados los sacrificios que puedo haber hecho con la publicación de este trabajo.

El Autor y Editor

Manuel Rosado
Lección primera.

DEFECTOS DEL LENGUAJE Y DE LA ESCRITURA

Tuzg. á propósito, amadas discípulas, daros á conocer, antes de entrar en materia, algunos de los muchos defectos que se cometen, no sólo en la conversación y en los escritos, sino hasta en los discursos y conferencias.

Aunque el estudio de lo que sea hablar con propiedad y escribir correctamente pertenezca á la gramática, no estará demás que en mis lecciones os explique, aunque á la ligera, la deplorable costumbre que tienen algunas personas de hacerlo mal, que (dicho sea de paso), da una idea muy triste de la cultura de los pueblos. Pero como
quiera que la Ortografía es una parte de la Gramática, nada más natural que nos ocupemos en ambas simultáneamente.

Muchas veces habréis oído pronunciar palabras mal sonantes, como éstas: Comparanza, por comparación; abriguar por averiguar; júimos, por juímos; diferencia (muy usual por cierto), por diferencia; esperencia por experiencia; imprécrita, por hipócrita; adrento, por adentro; melicia, melitar, tiniente, en vez de milicia, militar y teniente; y las consabidas del pueblo bajo de Madrid y de otras comarcas, que dicen: entremos, estemos, bailemos, compremos, etc., en lugar de decir entremos, estemos, bailamos, compramos, usando el presente de subjuntivo en vez del pretérito perfecto de indicativo.

Estas palabras así cambiadas, que por su índole pertenecen al vocabulario de los disparates, hay que evitarlas a todo trance en el empleo vicioso que yo con...
suro, siquiera el pronunciarlas en esa forma sea por quererlas imitar como mal
dichas, porque lo malo es contagioso.

Hay otros muchos defectos en el lenguaje, defectos que se explicaré en las siguien-
tes lecciones.

---

**Lección segunda.**

**CONTINUACIÓN DE LA ANTERIOR**

El mal hábito adquirido al hablar y escribir, que tan arraigado se halla,
como hereditario que es, en casi todos los pueblos de Andalucía, no puede ser
más ridículo, ni más visible, ni más perjudicial para la buena expresión.

A mi modo de ver, deberían los Maestros corregir esos defectos, destinando por lo menos un día a la semana, o como lo creyesen más conveniente, a conseguir que la pronunciación de los niños fuese correcta, articulando y pronunciando con precisión y claridad.

Citare algunos ejemplos para que se pueda juzgar el contrasentido que resulta, y muchas veces hasta equivocos de mal género.

En cierta ocasión, un alcalde de monterilla, que tenía necesidad de ausentarse del pueblo con motivo de una cacería, queriendo cumplir con los deberes que le imponía su cargo, tuvo la ocurrencia de convocar a los vecinos a la plaza donde se hallaba situada la Casa Ayuntamiento.

Una vez allí reunidos, presentase nuestro buen alcalde muy armado de va-
ra larga, y exclamó con potente voz, dirigiéndose a los concurrentes:

"Señores: vean osedez si hay arguo que quiqué justicia, que me voy á casar con mi amigo el señor cura."

¿Podrán decirse en menos palabras mayores disparates?

Y ya que voy de cuentos, os referiré lo que a mí me ocurrió por una de esas raras coincidencias que suceden en la vida.

Con motivo de los días de mi amigo Simón, estábamos reunidos en su casa varios amigos íntimos, entre los cuales había señoras, señoritas y caballeros. Como es consiguiente en estos casos, hablamos de cosas tan distintas como grupos formábamos.

De pronto anunciaron la visita de un joven andaluz, que también era conocido de la familia, y después de saludar y tomar asiento observó que en la par-
te baja del pantalón tenía una rozadura, siendo tal su desagrado, que dijo:

"Se mea rozado el pantalón."

Los que no vieron la acción del joven me miraron de arriba a bajo, por ver si era cierto el hecho que se denunciaba; y yo mismo eché una escudriñadora mirada a mi pantalón, creyendo había tenido ese descuido imperdonable. Al enterarse los concurrentes de la verdadera causa de aquel quid pro quo que prorrumpieron en estrepitosas carcajadas, las cuales dejaron a nuestro joven avergonzado y haciendo propósito de enmendarse, como debe hacerlo el que tenga semejante defecto, si no quiere verse como el andaluz de mi cuento.
Lección tercera.
MAS DEFECTOS Y BARBARISMOS.

al vez sea algo pasado en mis explicaciones al hablar tan extensamente
de los vicios que se tienen contra la pureza y propiedad del lenguaje; pe-
ro no estaría demás teniendo en cuenta que esas imperdonables faltas son
a la vez el germen ponzoñoso que arruina la escritura, hasta el punto de ha-
cer imposible entender lo que se quiere expresar por medio del importantísimo
arte de escribir.

Sigamos con nuestra tarea, y ya que me he ocupado en ese terrible seso de
cambiar la z y c por la s, ahora lo haremos en lo opuesto, o sea la incalificable
manía de hacer uso de la z y c en vez de la s. Esto, ingenuamente hablando, es
dón de errar, y aquí cuadraba bien escribir errar con h.

Pongamos un ejemplo:

Un arriero faufarrón, de Carratraca, llegó á la posada de un pueblo de la Serranía de Ronda, y dijo á la posadera:

— Señora Zantiaga: ¿Qué tiene ozté de cena?

— Pues mire ozté, señor Cicibruto (se llamaba Fisebuto), tengo zolomillo de cochin, con perdón de los presentes, zábalo, zalmin.......

— ¿Y qué más?

— Cagne de cagnero con zarza de cetas, zalchichón, zardinax y otras cozas, muy zabrazas.

— Y enzalla, ¿tiene ozté?

— Zí, ceñó, acabaica de jacer.
- Pues en ese caso, traiga este enzalá.

La patrona sirvió inmediatamente lo que se le pedía.

Entonces el arriero, con voz campañuda y hueca, dirigiéndose a sus compañeros, les dijo:

- "Señores, ¡a comer cebá!"............

- ¿Qué diremos de los de la jacha, el gigo y la giguera?

Que son de su tierra.

---

Lección cuarta.

El estilo afectado, tanto en el lenguaje como en la escritura, no es de buen efecto. Pondré como muestra unos versos que se me han ocurrido con este motivo.
Mira, hijita mía,
si es que vas al prado
y tomas asiento,
ten mucho cuidado,
para que tu traje,
tan bien acabado,
de un color hermoso,

de vivo encarnado,
con las suciedades
resulte manchado.
Procura alejarte
si hay algún soldado;
por si tu vestido
lo pone arrugado.

Ya comprenderéis que estos versos, tan monótonos y de un solo consonante,
los he puesto para probaros que en la conversación y en la escritura no conviene
estilo afectado; y no sea esto deciros que no está bien dicho; pero en verdad,
meña mal al oído cuando se repite constantemente el adiós.
 Esto me recuerda lo que os voy a referir.

En una tertulia o, decir a cierta vieja, redicha y presumida (que, por antonomanía, la llamábamos doña Paquita Costipado), que ella tenía mucho cuidado con sus encías y que, por lo mismo, había logrado tener en ellas un envidiado color sonrojado que de todo el mundo era admirado.

Lección quinta.

Absurdos gramaticales

Debe tenerse especial cuidado en poner las partes de la oración en el lugar que les corresponde, porque de no hacerlo así, resultaría un desatino al expresar cualquier pensamiento, como ya os he dicho anteriormente.
Habráis ustedes tenido ocasión muchas veces de leer prospectos, rótulos y epígrafes por este estilo:

"Sombreros para niños de paja."
"Capas para caballeros de paño azul."
"Medias para curas de lana."
"Guantes para señoras de piel de perro."

En vez de "Sombreros de paja para niños", etc.

Otras industriales ponen estos o parecidos títulos:

"Travieso" Profesor de cirugía y partos.
"Valiente" Sastre de militar y paisano.
"Mongío Hermanos" Caballos de lujo.

Poco trabajo costaría añadir a los dos primeros el nombre del industrial, y...
resultaría "Felipe Traveso", etc., y estaría bien; y el último, invirtiendo el orden de la oración y aumentando la preposición indispensable, diría: "Caballos de lujo, de Mompió Hermanos."

Todas estas faltas y otras muchas de ortografía y de buen sentido que se observan y leen a cada paso en las calles de Madrid y de otras poblaciones, bien pudieran corregirse por quien corresponda, para evitar que por extraños se nos tache de poco civilizados.

En el lenguaje se incurre en otros muchos defectos, de los cuales consignaré algunos para nuestra inteligencia y para que procureís evitarlos.

**Ejemplos:**

"El cencerro que tiene la vaca de mi tía", en vez de: el cencerro de la vaca que tiene mi tía, que tiene diferente significación.
¡Y aquello de unas tijeras de esquilar viejas (1) por unas tijeras viejas de esquilar 1!

Pero tú no ves lo que ha hecho Modesto (2) en lugar de: ¡No has oído referir, o no sabes lo que dicen que ha hecho Modesto 1!

Cuando se quiere hacer una comparación se dice con bastante frecuencia: ¡Ves la Puerta del Sol; ¡Ves el estanque del Retiro! 1

Y los interlocutores suelen estar en Canillejas.

De todas estas faltas de buen sentido se suele decir que son licencias admitidas por el uso; pero, en verdad, yo no estoy por conceder semejantes licencias, sobre todo cuando de su mal empleo puede resultar confusión, antifonología o falta de claridad en el lenguaje. Las licencias están permitidas para dar elegancia a la expresión, así como también para aumentar los gi-

(1) Así lo consignó un antiguo fiel de fechas al redactar un inventario. (2) Repitiendo una acción ejecutada anteriormente.


J. Vega, grabó.
ros de nuestro idioma; pero todo sin perjuicio de la claridad, porque si ésta falta, aquellas no son licencias, son verdaderos abusos.

Lección sexta.

Imperdonables son, queridos discípulos, ciertos hábitos mal adquiridos en el lenguaje y muy generalizados desgraciadamente entre personas, al parecer, instruidas.

Dicen muchos: Sube arriba, baja á bajo, alárgame ese tintero, en vez de decir acércame ese tintero. Voy á tomar el tranvia, voy á empeñar mi cuadra con empleados del Ayuntamiento, etc. Y tratándose de hacer una

(1) Pleonasmos.
consulta sobre cualquier asunto (cuyos objetos sean animados o inanimados), se dice con mucha frecuencia: "Vengo a hablar con usted sobre una chimenea de mi casa, sobre un armario, etc"; cuando es más sencillo decir: "Vengo a consultar con usted respecto a tal o cual cosa. Esto me recuerda el siguiente cuentoillo:

En un pequeño pueblo de la Alcarria hacía bastantes años que vivían en compañía un hombre y una mujer que habían adquirido por medio del trabajo y la economía algunos bienes de fortuna; pero llegó un día en que los socios se indisputaron por cuestiones domésticas y convinieron amigablemente en partir los gananciales por iguales proporciones para cada uno.

Así lo verificaron; pero quedaba un pollino, y pretendían hacer la partición.
Cada cual alegaba su mejor derecho y quería llevárselo; mas no hubo aver- 
nencia entre las dos partes.

No quedaba más remedio que zanjar la cuestión ante el Juez de Paz.

Una vez los litigantes en presencia del digno funcionario, dijo el hombre:
"Señor, aquí venemos sobre un burro, para que su merce haga justicia.

El Juez, que era un poquito socarrón, uniendo la acción a la palabra, en su tono peculiar, les dijo:"Pues tengan ustedes la bondad de bajarse, que este no es sitio para que nadie venga montado en burro.

No debieron comprenderlo, puesto que la mujer, confirmando lo que el hombre había dicho, replicó:"Si señor, sobre un burro que yo he criado des- de pequeño, porque se murió su madre de un torozón." Y enternecida con tan triste recuerdo, sus ojos se arrasaron en lágrimas.

(1) Antes se llamaban así los funcionarios que ahora se llaman Jueces Municipales.
Entonces el Juez, comprimiendo la risa, le dirigió estas consoladoras palabras:

—"Señora: No llore usted, que demasiado se conoce que es usted una buena madre." Acto continuó, dirigiéndose al hombre, le interrogó en los siguientes términos:

—Y usted, buen hombre, ¿qué dice a eso?

—"Que yo también he criado al burro, y mejor que ella, porque siempre estuvo conmigo, y le tengo curado el muermo y otra porción de males."

El Juez, sin duda acordándose de la sentencia de Salomón cuando se presentaron las dos mujeres que se disputaban el derecho de la maternidad de un niño, exclamó en tono magistral:

"En vista de lo expuesto por ambas partes, y procediendo con estricta
justicia. Ordeno y mando: Que el burro se divida en dos partes enteramente iguales, y se lleve cada cual la suya, cuidando que la operación de partirlle se haga sin que resulte una milésima de gramo de diferencia.” He dicho.

Cuentan las crónicas que, no encontrando medio de llevar a cabo la sentencia, y al mismo tiempo por el cariño entrañable que ambos litigantes profesaban al que habían criado como a un hijo, se reconciliaron, viviendo en una paz octaviana dilatados años.

CONTINUACIÓN DE LA ANTERIOR

Amados discípulos: No podéis tener una idea del mal efecto que produce en mi ánimo cuando leo el nombre de alguna razón social, bajo
el cual giran determinadas compañías ó casas comerciales, y con especialidad cuando el gerente, o persona más autorizada lo es una señora viuda.

Ejemplo:

"Viuda de Zorrilla y compañía."

Esto dice en buen castellano que la viuda, además de serlo de su difunto esposo, lo es a la vez de una compañía.

Semejante irregularidad podía subsanarse diciendo:

"Viuda de Zorrilla en compañía." (1)

¿Cómo está establecida ó ejerce su industria la señora viuda?

Contestación lógica: En compañía.

¿No se dice ó se escribe "García y Méndez en comandita," y refiriéndose ó tratándose de personas que han fallecido, se pone en liquidación,

(1) O bien poniendo una coma después de la palabra Zorrilla.
en testamentaria, etc.? ¿¡qué razón hay en contrario para que no se diga en compañía? Si se escribe "Señores Viuda de Lorrilla y compañía" es una concordancia vizcaína de muy mal efecto.

La verdad es que al hacerse de la manera rutinaria que viene haciéndose, resulta hasta inmoral y escandaloso.

Concluiré estas lecciones preliminares señalando algunos otros títulos o nombres que suelen darse a ciertos establecimientos de Madrid:

"El Cid" Gran sastrería de ropas hechas.

Ni más ni menos que si el "Cid Campeador" hubiera sido sastre, o si se tratase de un bodegón en donde se gusta de comer (y se le diera igual nombre), resultaría que el Cid había sido bodegonero.

"El Arca de Noé" Almacén de artículos de escritorio y depósito de cerillas.
Según se desprende, el descendiente de Seth, elegido por el Señor, en vez de encerrar en el arca un animal de cada especie, lo hizo de plumas y tinta para escribir y fósforos de cartón para encender el cigarrillo. Bueno estaría el mundo! Estoy seguro que al célebre cura de Chaorna no se le hubiera ocurrido otro tanto.

La asepsión, de estos nombres que se dan á ciertos establecimientos industriales que no tienen la menor relación ó analogía con la cosa que se hacen, ó se expende, no puede ser más ridícula ni puede darse una idea más pobre del buen gusto y criterio de sus autores. Millares de nombres más adecuados pudieran elegir, sin necesidad de tener que apelar á extravagancias.

En las siguientes lecciones entraremos en materia sobre lo que nos hemos propuesto principalmente en esta obra.
PARTE SEGUNDA

Lección primera.

Del uso de las letras mayúsculas.

Las letras mayúsculas sólo se emplean en determinados casos, que son principalmente los siguientes:
Se escribe con letra mayúscula:

1.º. La primera de todo escrito, la que vaya después de punto final, y algunas veces a continuación de los dos puntos.

Ejemplo:

Querido Luisito: Ten mucho cuidado cuando escribas, y no pongas letra mayúscula en donde no debas, como generalmente acostumbran los niños que no saben ortografía. Si lo haces bien, merecerás el aprecio de tus padres y maestro.

2.º. La primera de nombre propio y apellido, como Juan Calzado, y sus equivalentes como título, el Marqués de la
Romana; dignidad o cargo importante, v.gr.: El Excelentísimo Señor Presidente del Tribunal Supremo.

3° La primera de cada sustantivo y adjetivo que se halle en el nombre de una corporación, de un establecimiento o de título de una obra.

Ejemplo: El Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Madrid ha comprado en el Centro Bibliográfico de don Manuel Rosado, mil ejemplares del Abecedario de la Virtud, con destino a las escuelas gratuitas.

4° La primera de los adjetivos empleados como sobrenombres
de sujetos famosos; v.gr.: el Batallador, el Casto, el Sabio, etc. Pongamos un ejercicio de Historia que abrace lo dicho anteriormente:

D. Sancho IV (1284), rey de Castilla y León, por sobrenombre el Bravo, sucedió a Alfonso, su padre, por muerte del príncipe don Fernando, su hijo mayor, a quien llamaron de la Cerda; no obstante que el dicho don Fernando tenía dos hijos legítimos cuando murió, llamados Alfonso y Fernan-
do de la Cerda, habidos de doña Blanca, hija de San Luis, rey de Francia. Casó don Sancho con doña María, hija
de don Alfonso, Señor de Molina, hermano de don Fernando el Santo.

Pasó en tiempo de don Sancho, el famoso hecho de Alfonso Pérez de Guzmán el Bueno, siendo éste Alcalde de Tarifa, y estando la plaza sitiada por los moros. Para obtener éstos y el Infante don Juan la rendición de la plaza, amenazó éste a Guzmán con que haría matar a su hijo mayor delante de los muros de la fortaleza; pero Guzmán contestó: "Antes de cometer semejante traición, yo mismo prestare el puñal para matar a mi hijo." Y así diciendo, arrojó el arma a los sitiados.
dores, y se retiró de la muralla. (Año 1295)

Lección segunda.

CONTINUACIÓN DE LA ANTERIOR

5.º Se emplean letras mayúsculas en las abreviaturas, como S. M. (Su Majestad), V. E. (Vicaría), etc.

6.º Los diferentes nombres que se dan a Dios, tales como Sér Supremo, Omnipotente o Todopoderoso, Creador, etc.
Las palabras que hacen referencia a Dios, o que están en su lugar en el escrito (pronombres), también se ponen con letra mayúscula, como: ¡A Dios mío, que sois tan bueno! A todos nos juzgará Aquel que está en todas partes, y todo lo ve y oye. A Él debemos la existencia, y se la deben todos los demás seres de la naturaleza.

7. Se escriben con letras mayúsculas palabras enteras cuando el escrito es impreso: en palabras y cláusulas notables, inscripciones y rótulos en las lápidas y portadas de los establecimientos, en los títulos y divisiones de los libros, y en otros pape-
8. Los nombres propios con que se conocen las cinco partes del mundo, los de los cuatro puntos cardinales, continentes, polos, cordilleras, montes, sierras, cabos, islas, naciones, capitales, ciudades, villas, lugares, etc. El nombre que se da a los mares, golfos, lagos, canales, ríos, estaciones y meses del año, e infinitud de nombres de establecimientos públicos y privados, civiles y militares; como Universidad, La Española, Ministerio de la Gobernación, Ministerio de la Guerra, etc.

Los nombres con que se distinguen los dioses de la Mitolo-
gía, tales como Júpiter, Juno, Bacó, Neptuno, Plutón, etc.

Y, por último, suele aplicarse así a los plurales como a los singulares, a los femeninos como a los masculinos, a los compuestos como a los simples, y a los derivados como a los primitivos; v.gr.: General, Generales; Marqués, Marquesa, Villa, Villanueva, Ministro, Ministerio, y otros muchos.

---

**Lección tercera.**

Del uso de las letras b y v.

Intrincado es por demás el asunto de que vamos a
tratar en esta lección y en las siguientes en lo que se refiere a las dos letras expresadas.

Si en las Escuelas de instrucción primaria, cuando el discipulo aprende a leer, se le acostumbrase a pronunciar bien una y otra letra, mucho tendríamos adelantado, y entonces la mayoría de las reglas estarían demás.

Aunque no sea muy general, no se enseña a pronunciar la ll y la ye. ¿Qué inconveniente puede haber para no hacerlo con la b y la v? A mi modo de ver, ninguno.

La Academia Española nos da varias reglas para el uso de
ambas letras, y haré una reseña de aquéllas, con algunos comentarios que se me ocurran; según mi criterio en esta materia.

Si nos haces de atener al origen de las palabras que provienen de la lengua latina, tenemos excepciones que es preciso darlas a conocer. Ejemplo: abogado que proviene de advocato, avilés de abulense y maravilla de mirabilia, diciones que en castellano se escriben al contrario, es decir, que en vez de escribirse con una letra según el origen, se escriben con otra según el uso. Sean las reglas á que anteriormente nos referimos.

1º Se escriben con b las terminaciones ba, bas, bamos, buis, ban.
Supongamos que es el verbo activo amar si otro de la misma conjugación, como depurar, pensar, facilitar, etc.: Siempre debe escribirse amaba, amábamos, amabais, y amaban; y de pensar, pensaba, pensábamos, etc., etc.

2ª. Se usa también la b en todo el pretérito imperfecto de indicativo del verbo neutro ir; y se escribirá iba, ibas, ibamos, ibais, iban.

3ª. Igualmente se emplea b en los verbos beber y deber, y en todos aquellos cuyos infinitivos terminen en aber ó en bir, como saber, percibir, concebir, etc.
4.º Se han de escribir también con l los vocablos que prin-
cipian con los sonidos bibl, como Biblia, biblioteca, bibliográfico;
con las silabas bu, bur y bus, como bufo, bulla (y sus derivados),
burlar y los que procedan de este verbo; y buscar, busca, busca-
dor y buscapié, y, en general, antes de u, exceptuando nuestro, nues-
tra, avutarda, etc.

Lección cuarta.

Continuación.

5.º Que deben escribirse con la l las palabras que empie-
con con riba, ribe y sus compuestos; como ribazo, Ribarroja, ribetear, ribete, ribera, ribereño, riberiego, exceptuando rival.

6. Que por igual razón se escribirán con b las que terminan en bilidad, exceptuando movilidad, procedente del verbo mover, que se escribe con v; las en bunda y bundo, como abunda y furibundo; y también silabear, silaba, silabario, silabeo y siláctico.

Si en todas las palabras que tienen derivación se fija el discípulo en la raíz de que procedan, le será fácil recordar, si tiene duda, cómo se escriben las derivadas. Por ejemplo: el verbo silbar; es obvio que sus derivados ó descendientes se han de escribir con b.
tulas como silla, silbador, silbato, silbido y silbo.

La especie de advertencia que acabo de hacer para que sirva de norma, puede muy bien compararse con un árbol. Todas las ramas, grandes o pequeñas, que salgan del tronco, por más que se dividan hasta lo infinito, siempre tendrán una misma procedencia. Suele haber injertos, (excepciones), como en el caso de que tratamos; pero son muy rares.

7.° Que la b en el idioma castellano puede preceder a cual-

quiera otra consonante, como Blasa, blusa, bridá, oblea, bramane, brillante, labriego, abstracción; y con la v no sucede igual; porque
no puede escribirse amueclar, lumere, Octubre, etc., sino amueclar, lumere y Octubre.

8ª. Que nunca se escriben palabras castellanas con dos b b seguidos, sino v después de la otra b, y se escribirá olviar, subvención.

9ª. Después de silaba que termina en n se ha de poner b, y no v; como ambo, hombre, zambomba; y después de silaba terminada en n, se pone v y no b; así como envenenar, invento, invierno, convenio, etc.

Y últimamente, hay otra regla para decir que terminan en b algunas dicciones, como Jacob, Job, Nabab y querub; de querube.
Lección quinta.

ondremos, como muestra, un ejercicio de algunas palab-
bras en las cuales se emplea la b, para que el disí-
pulo se fije bien en las diferentes voces (de las mu-
chas que hay) que se escriben con la expresada letra.

Aplicable Balbino: Para saber escribir y hablar bien es
indispensable tener habilidad bastante para buscar palabras que
tengan una buena combinación, y puedan también ser aplicables de-
lidamente en los casos que ocurran.

Habiendo en las bibliotecas tan recomendables obras, en que sobresale superabundantemente el buen decir de notables hablistas, como don Alberto Lista; sería un absurdo, y deliciad imperdonable, si pasan desapercibidas para ti, y no las consultas.

Debes acostumbrarte á ese trabajo; y no abandonarlo por más que te parezca improbo y aburrido, que no es así, porque está probado en absoluto que los buenos libros reportan al hombre laborioso incalculables beneficios.

Basta por hoy, que ya no me es posible abarcar para un
objeto tanto palabreco que se escriba con b, no sea que mi débil
barquilla se abarrique y zezebre; ó que me derrumbe por un in-
sondable e inaccessible abismo que fuera imposible poderlo descri-
bir; ó que, por el contrario, intentase subir más allá de las nubes,
cómo Jearo, y que como á él, por ser incorregible y soberbio, el
sol abrasador derritiera mis endebles alas de cera y bajaran
zumbando por los aires los miembros de mi acribillado cuerpo,
hechos pedazos imperceptibles, para que les recibiese un embrollado
laberinto como el de Creta, de donde supo librarse el hábil
mancebo con su padre Déalo: que á mí no me sería dable en
el asunto en que me ocupo, por los insuperables obstáculos que me obstrojen el paso, muy superiores a mis débiles fuerzas. Recibe un entrañable abrazo de tu pobre maestro

Baldomero Barbarín.

Barbastro, 2° de Septiembre 189...

Lección sexta.

Me ocuparé ahora en el uso de la x, para lo cual seguiré

(1) Juegan 25 palabras diferentes que se escriben con b.
los principios de la Academia, según he hecho anteriormente.

1° Se escriben con e los vocablos que principian con la sílaba ad, tales como: advenio, adverse, advertir, adovación, etc.

2° En los adjetivos que terminan en ava, ave, ave, eva, eve, eva, iva, ive, como octava, grave, esclavo, nueva, olve, onzavo, activa, primitivo. Se exceptían árabe y sus compuestos alárate y muzárame.

Los acabados en ilaba e ilabo; ya hemos dicho al tratar de la b que sílaba y sus compuestos se escriben con b, no con v.

3° En los verbos mover, volver, disolver, revolver, servir, vivir,
hervir, sus compuestos y derivados; como móvil, movilizar, movimiento, vuelta, veleta, disolvente, servicio, servidor, servicial, vividor, vida, remover, revolver, sobrevivir, etc.

4. En los tiempos gramaticales del verbo ir; como vay, vè, va, vamos, vais, van, vaya, vayamos, vayan.

5. Igualmente se hace uso de la v en los pretéritos perfectos de los verbos tener, estar y andar y sus compuestos; v.gr.: tuviste, tuvieron; anduve, anduvieras, desanduve, turiste, retuviésemos, sostuvieras, mantuvieses, contuviera, retuviere, etc.

6. En las palabras compuestas que principian con las dicció
nas vice, villa, valli y villar, como Vicepresidente, Villadiego, Ya-
lliciergo y Villardefrancos.

7. En las que terminan en ivera, ivera, ivera, vice, como carni-
vera, presupuestivo, Elvira, decervor.

Hay dicciones que se escriben con v, al principio y al intermedia, como eibera y vibrar, con sus derivados; y viceversa, como bóveda, breviario, bovedilla, etc.

En las siguientes lecciones se harán algunos ejercicios en

 donde juega sólo la v, y otros en donde entran las letras b

 y v.
Lección séptima.

Ejercicio sólo de la letra v. (1)

LA VERDADE A VIRTUD

Verónica Villedas de Vives, viuda de un valiente voluntario veterano de Valladolid, vivía en la villa de Valdepeñas, adonde las diversas contiendas civiles, revoluciones, divergen-

(1) Esta tomado de mi "Nuevo método de lectura," así como tomaré otros ejercicios en las lecciones sucesivas.
cias y divisiones de los partidos la llevaron en su vejez, al lado de algunos vestigios de su familia.

Su nuevo método de vida le permitía invertir algunas horas en visitar a los desvalidos y coadyuvar a que fuesen menores sus reveses y vicisitudes.

Era un verdadero modelo de virtudes, y veía con vivo dolor las desventuras, que no podía por menos de aliviar con fervorosa y vehemente actividad.

A pesar de la avanzada edad de la caritativa señora, su viveza de genio era muy conocida entre sus convecinos. Se levanz...
taba al ser de día, y algunas veces de noche, sin temer los ri-

gores del invierno ni del verano, ni la intemperie de las lluvias,

nieves y vendavales; se la veía ir sin vacilar al través de los veri-
cuevos y travesías más olvidados a velar algún enfermo o soce-
rrer al vergonzante.

Eran más frecuentes las visitas que hacía a un viejecito en-
corvado por el peso de los años, que vivía en una cueva a las

afueras de la villa, cuyo viejecito, escaso de vestidos y de víveres, se

veía el desventurado desprovisto de lo más necesario para la

vida y privado de salir.
Un día que la viuda asistía al paciente anciano con el fervor de otras veces, notó aquélla que el inválido se puso livido y convulso. Sus ojos despavoridos, clavados en el cielo y sumamente conmovido, eran señales evidentes de un desvarío. Viendo la anciana la gravedad de tan imprevisto y violento accidente, y que no era un leve desvanecimiento, dio voces de socorro, cuyas voces se las llevó el viento, sin acudir alma viviente.

Repuesto de improviso el viejo, con la vista extraviada y voz cavernosa, dijo: "Señora, soy un malvado y perverso, que no merezco vuestros solícitos desvelos. La grave mancha que lle-
vo en mi conciencia no podré lavarla jamás. La Divina Providencia atravesó á usted en mi vida para que me arrepienta de mis pasados crímenes, y veo que la expiación tiene su día. Yo fui aquel vil que tomó la iniciativa en el motín de Valladolid, y hoy es el vigésimo aniversario de aquellos tristes sucesos que privaron de la vida á su desventurado esposo.

Ahora, ya hecha mi confesión y que de ello tengo verdadero arrepentimiento, sólo espero vuestro perdón, porque mi vida se va por momentos."

La venerable anciana, con solemne y conmovedor acento, di-
jo: "Yo te perdoné en el nombre del verdadero Dios, y enviare mis ruegos todos los días al Cielo para que tu alma se salve."

Esto dicho, el mendigo dejó de vivir para siempre, dando el último suspiro al lado de la virtuosa Jerónica.

Pocas palabras hay en donde juegan las dos letras b y v; pero, no obstante, pondremos un pequeño ejercicio.

Don Buenaventura Benavides y Bravo, de inolvidable memoria, natural de Briviesca y vecino de Villalba, hizo en el mes de Noviembre último una breve exposición al Director del Ob-
serratorio de Boliva para que a la posible brevedad le concedie-
se una subvención por los trabajos que ejecutó en unión del arquitec-
to Tibanco Vilalona en la bóveda y vestíbulo del edificio, con más
el arreglo de un abrevadero para beber el ganado, y un lavabo
portátil o movible para el uso de los empleados del Estable-
cimiento. El Tefé, con su benevolencia proverbial, verbosidad y aspec-
to venerable, hizo observar al que presentó la instancia su invaria-
ble e irrevocable resolución de negarla, por lo que el bienaventura-
do solicitante echó por su boca bravatas y venablos, y otros vocablos,
al saber que a su objetivo se le habían roto los vidrios.
Lección octava.

Del uso de las letras e, z, k, g.

Formaremos un grupo ortográfico con las cuatro letras precedentes, porque la e suena a veces como la z, y otras como k y g.

Ejemplos: cama, cola, cuna, cuchillo, que según suenan parece deberían escribirse con k o g; pero se hace con e. Igualmente cuando esta letra precede a las consonantes l, r, como clamor, clero, crisel, cristiano, etc., o cuando terminan silaba, como acción, directo, accidente...
te. producto, afectuose.

En la palabra cenáculo, que, como se ve, se escribe con c en la primera y tercera silaba, la una suena como z y la otra como q o k, no estaría bien si se aplicasen estas últimas letras.

En los vocablos cedazo, cerveza, cabeza, calabaza, caza, etc., está perfectamente aplicada la c, por más que suene como z y k.

Hay palabras como cruz, paz, caz, capataz, en que si su final se escribe z en singular, y no obstante en el plural se dice cruces, paces, caez, capataces.

Las silabas suaves ce y ci se escriben siempre con c, como cabella.
cemento, cilindro, ciclón, etc.; aunque hay algunas palabras donde se usa la z en vez de la c, como zelo (que también se escribe celo), Zelandia.

Zonón, zizaña, zinc o cine, zipizaje.

La k en nuestro idioma castellano tiene poco uso, y sólo expendré algunas palabras para que se puedan aplicar en los casos que ocurran: v.gr.: Kant (filósofo alemán, 1724); Kempis (Tomás), religioso prusiano (1580-1474). Kilómetro, Kilogramo, Kilolitro, Kiosco, Kirie, Kepis, Kurdes (pueblos diseminados en la parte occidental de la Persia). Y, por último, la g que representa en el que los sonidos de k, se escribe: quemadura, queso, querella, quitasel, quina, quiquiqui.
Quintín, quincalla, quincuagesima, quinqué, quiebra, química, quita, etc.

Lección novena.

Ejercicios de las letras c, z, q.

La c en los sonidos suaves ce ci.

La cena en la alacena, y la cocina encima.

La misma letra en los sonidos fuertes ca, ce cu.

La casa de Carolina cubre todo la colina.

Cuando precede la c a la l ó r en las sílabas da, de, di, dó.
che, y era, cre, cri, cre, cru. Ejemplo:
Claudio Clemente Clarín,
dinero de cabecera
de Clotilde Cachupin,
lacra crónica curaba
al acre de don Crispín.

La - aplicada según suena en diferentes palabras. Ejemplo:
Un zapador tropezó se zambulló en una zanja.
abrazado con su zapato
Un mozo Zaragozano,
cruzando zarzas, malezas, que allí zorzales cazaba,
al zumbar el zapatazo
con presteza se abalanza.

Llega azorado á la poza
el buen cazador Galarza,
y con maña y ligereza
Concluiremos con la q, ya que la k es de poco uso, como dijimos.

Hagamos un corto ejercicio de la q en las sílabas que qui.

Quitóse Quintin la capa,
la que don Roque le dió:

la puso sobre la quilla

le alzó de allí sin tardanza.

Desazonado y sin fuerzas
el del zapatazo se hallaba...

¡Gracias á la sutileza.

del zagal de aquella hazaña!

pues quieta no quedó,

porque el grumete Quintana

de aquel sitio la quitó.
Sin embargo que no era de gran necesidad haber hecho mención de las anteriores reglas y ejercicios por ser bastante conocidos, no está demás hacerlo; si se tiene en cuenta que hay muchas personas que al escribir hacen uso de la c en vez de la q, y viceversa, resultando que se dicen con este cambio de letras absurdos y disparates mayúsculos.

Igualmente sucede con las letras c y z.

En el cementerio de un pueblecito, cerca de Pontevedra, existe una lápida en donde se lee la siguiente inscripción, que puede servir como ejemplo:
D. M. O.
Aci y azen las cenicas de Bacarias Ciñones ce mu rix à 9 de setembbre anno de 1888 quando ico 883 aunos de edaz.
Ruegen en gori sallé.
R. I. P.
Lección décima.
Del uso de la g y de la j.

Siendo las letras g y j tan semejantes en el sonido fuerte, conviene tratar de ellas simultáneamente, aunque luego por separa-

M. Rosado, escribió.
L. Vega, grabó.
do se expliquen las reglas en virtud de las cuales se pueda dis
tinguir cuándo se debe hacer uso de una y cuándo de la otra.
La g tiene un sonido suave y otro fuerte.
Le tiene suave:
1.° Cuando dicha letra se antepone á las vocales a, o, u, co-
mo gato, gota, gumia.
2.° Cuando precede á las consonantes b, r, como globo, grillo, grulla.
3.° Cuando la g termina sílaba; v.g.: magnífico, dogma, signo.
4.° Cuando se combina con la e ó la i y una u intermedia,
que no suena; como quindilla, quisante, guerrillero. Se pronuncia
la u colocándole dos puntos encima, de esta manera (ü), como Si-
güenza, yegüero, lingüista, pingüe, argüir.

Tiene el sonido fuerte la g cuando antecede a las vocales e i,
como gemelo, Gerona, gigante, ginebra.

La j suena fuerte con todas las vocales; v.gr.: paja, paje, ji-
cara, cojo, perjuro.

Ahora conviene saber cuándo deben aplicarse en la escribi-
ra respectivamente ambas letras en los sonidos fuertes ge, je, gi, ji.

Se escriben con g.

1. Las palabras que principian o terminan con los sonidos
geo como geografía, apegeo, geólogo, perigeo, geométrico.

2.º Las personas de los verbos cuyos infinitivos terminan en geró o en gir; tales como proteger, proteje, protegió; regir, rige, rigieran, menos tejer, cruzar y bruja.

3.º La sílaba gen final de nombre, como imagen, margen, origen.

4.º Las dicciones terminadas en gético, genario, gíneo, génico, genio, génico, gésimo; como angélico, octogenario, heterogéneo, homogéneo; Eugenio, unigénito, trigésimo.

5.º Las que terminan en génico, ginal, gíneo, ginoso y gismo, como higiénico, marginal, virgínico, ferruginoso y silegismo.
Hay excepciones que se escriben con j, como aquajinse, espiejismo y salvajismo.

6.º Los vocablos acabados en gia, gio, gíen, gional, gionario, gioso y géricr: v.g.: logia, prodigio, región, virginal, correlligionario, contagioso, panegírico.

Y, por último, los terminados en o gia, ótica, ógico, como geología, lógica, arqueológica.
Lección undécima.

Se escriben con j:

1. Las palabras que no tienen g en su origen, como mujer, jefe, Jerusalén, Jerónimo, conserje, paje, etc.

2. Las que se derivan de voces en que entra la j con las vocales a, e, u, como pajar, paja, pajizo; cajero, cajista, cajón;

3. Las que terminan en aje, como homenaje, traje, oleaje, etc.
olaje, viaje, ramaje, y los acabados en jerta: como reloje-
ria, conserjeria, cerrajeria, pajarera.
4. Las personas de los verbos cuyos infinitivos llevan la j;
vi gr: raje, de rajar rebaje, de rebajar moje, de mojar teje,
de tejer; etc.
5. En los sonidos je, ji de las voces verbales sin que enl;
los infinitivos haya g ni j; como deduje, dedujimos,
de deducir; dije, dijimos, de decir; conduje, condujimos,
de conducir.

No siendo suficientes las anteriores reglas para
poder expresar debidamente, las palabras que se escriben con las sílabas ge, gi ó je, ji; pondremos algunos ejercicios sólo de estos dos casos, que son los más importantes, lo cual, en mi concepción, debe hacerse por separado, para la mejor comprensión.

Del je ji

Un valiente Ferezano que residía en Fijonal, hombre de empuje, por lo que se le daba el sobrenombre de "Jerjes," emprendió un viaje a Jerusalén con el vejéstorio
hereño Torje Simón de Jiménez, célebre exesuita de la Escuela de Jerónimo Emiliani.

Levaron andas en el puerto de Cádiz en un bote de cabotaje, algo envejecido su herreaje, y bastante deteriorado el maderaje.

No conducían más viajeros los tripulantes, que un pajecillo, ojinegro y un buñuelo vejete y jibado, de grandes ojeras, de mejillas en forma de cojinete, y cojítranco por añadidura. Estaban los dos al servicio de un personaje residente en Mejico, oriundo de la ciudad de Frijillos, patria de Francisco Pizarro, Diego.
Albarado y Diego García de Paredes. Los dichos viajeros no llevaban más equipaje, vajilla ni ropa que un cojin, un par de tijeras de tejer, un frasco con un brebaje para el dolor de muelas, dos relojes con hora fija, un mazo de sonajíles, un aparatito para hacer ojjetes, un grabado de Jerónimos llorando las desdichas de su pueblo, una fotografía de un jinete extranjero en traje de jockey, un ejemplar de un libro titulado “El Viejel,” con encuadernación de lujo y ojjetas de cuero fino, y por fin, una vinajera, una jícara de Jimena y una vejiga con perejil seco para sus mojetas y potajes. Se
comprende que al tener ese pelaje no estarían muy sobrados, ó tal vez sería su objeto no pagar mucho almacenaje en un caso fortuito.

Ya en alta mar, un fuerte oleaje, con impetuoso empuje, hizo que la débil nave fuese arrojada á las costas africanas. Una mujer mora, que oculta estaba entre el seco ramaje de una choza, lanzó al aire un penetrante silbido en señal de alarma, al que acudió un enjambre de salvajes con su Jefe ó jefe á la cabeza, los cuales estaban enrojecidos por los rayos del sol, y sus carnes parecían ser de piel curtida. Enajenados
de gozo al ver tan cerca la presa, con un coraje propio de su raza, unos á nado y otros en amocos, se lanzaron al absurdo sobre los infelices naufragios, y sólo se oyó al poco rato el lastimero quejido que un cuerpo humano exhala cuando deja de existir.

Sólo el de Jerez dio pruebas de su valor, antes de morir, dando muerte á seis de aquellos irreconciliables enemigos.
Lección duodécima.

Ejercicio de las voces que se escriben con las sílabas ge-

La Higiene.

Apreciable Angelito: Hablando con ingenuidad, dudo que sea capaz de poder elegir las palabras que exige el caso para compaginar esta lección, porque mi pobre magín y escasa inteligencia se agitarían demasiado y podría sobrevenirme una congestión.
antes de conseguirlo, por las muchas contingencias que tiene tan gigantesco y magistral asunto. No me falta energía, por más que mi propósito es bastante indigesto: pero en último extremo, con estrategia, me saldré por la tangente.

Ya sabes que la higiene es la ciencia de conservar la salud, y si has de tener robustez y agilidad, no te agites por demás, ni hagas grandes esfuerzos, porque te podría producir una hemorragia. No debes afigirte en las contrariedades de
la vida, no sea que la pena degeneré en una melancolía de mal gênero, difícil de corregir.

Respecto á las enfermedades contagiosas, se han registrado muchos casos de haberse propagado sólo con un pequeño vestigio, originándose con ello grandes males, por lo que se recomienda mucha limpieza en ropas, camas, etc., para evitar trágicas consecuencias.

Como puedes colegir fácilmente, la digestión es una de las funciones más importantes del cuerpo.
humano, y por lo mismo, conviene que los alimentos que se tomen no sean demasiado astringentes, y si ligeras; procurando tener un buen régimen por espacio de unas cuatro horas, sin tomar helados ni bebidas frías, porque puede congelarse la comida, y entonces no pro-
sagir nada bueno si eres frágil e infringes este pre-
cepto higiénico que la experiencia me sugiere.

Puedes tomar después de haber comido un po-
co de café con una pequeña dosis de ginebra, dar un paseo o hacer gimnasia, que todo ello es de tangibles resultados.
Déjate corregir y vigila por tu salud, por más que tengas un temperamento privilegiado, porque podría surgir un mal grave para ti, tomando un giro adverso, si usases de negligencia y desoyeses mis consejos.

Es urgente que consignes en tu agenda estos ligeros apuntes que nunca serán ajenos para las gentes incorregibles.

Hoy me encuentro de Catedrático de álgebra en un Colegio de esta Capital de la República.
Argentina, habiendo dejado el cargo de Registrador que tenía en Argel, de donde salí fugitivo por la terrible enfermedad de anginas que allí reinaba.

Siendo tú mi primogénito, no es de extrañar que vigile por tu salud y mayor apoyo, cuyos beneficios te desea de veras tu padre

Ginés Gil Gijón.
Lección décimatercera.

Del uso de la $h$.

Ya sabemos que la $h$ no tiene sonido alguno, por lo cual se la llama letra muda. Si se emplea, es sólo por el origen o por el uso.

Se escriben con $h$ al principio:

1. Las voces que en el antiguo idioma castellano se escribían con $f$ como fermosura, fazer, fablar, farina, Fiz.
nojosa, fidalgo, etc., que ahora resultan hermosura, hacer, hablar, harina, Hinojosa, hidalgo.

2º Las palabras que la tienen en su origen (y sus derivadas), como habitar, halagar, hartar, habilitar, haber, hechizar, hacinar, hospedar, hastigar, herencia, historia, hombre, humilde, etc. Se exceptúan algunas, como Español, que, por su origen, en latín se escribe Hispánico.

3º Las que principian con los diptongos ia, ie, uez, ui, todos son hiadas, hielo, huerto, huida. Aunque las palab
bras hueco, huérfano, hueso, y huevo se escriben con
h inicial, en sus derivados se suprime, como oquede-
dad, orfandad, esamenta, y óvalo.

1. Todas las voces que empiezan con los sonidos hi-
dro, hipo, hipor, v.gr.: hidrógeno, hidroterapia, hipérba-
ton, hiperbole, hipopótamo.

5. Se pone hi en medio de dijeión en las palabras O
Alhama, deshecho, exhibir, prohibir, prohijar, zahet-
rir, ahogar, ahora, ahitar, desheredar, desahucio, y mu-
chas más.
6.° Se escriben con h los vocablos que principian con h: hetero, huma, hime, heho, hume, humo, como heterodoxo, humano, homenecio, homónimo, húmedo, humorada; exceptuándose etromancia, emanar, emanarpar, masculo, carz y omoplato.

Se escriben sin h muchas más voces, pero como quiera que es fácil y frecuente incurrir en equivocaciones, daremos algunas reglas para la mejor inteligencia; y porque también hay excepciones dentro de las mismas reglas.
1. Se omite la h inicial en las palabras que empiezan con abe o ave, como abecedario, avena, etc.: menos haber.

2. No llevan h las que comienzan con ac, ag, an, en, es, er, im, in, v.g.: accidente, agente, antaño, encima, envidia, estera, ermita, ermitaño, imperio, infierno.

Se exceptúan: hacer, hacia, haciendas, hagiólogo, hagiógrafo, heno, hanegas, herbolarid, hermand. Hesperia, (España), hendidura, hombra, hinchação.

3. También se escriben sin h las voces que princi-
pian con ad, ae, af, aj, ap, ba, emp, ev, como admira-
dores, aeriformes, afanas, ajuar, apto, banista, empleado, y
evangelio.

4. Igualmente se escriben sin h las que empiezan con ort, tal
les son ortografía, ortopédico, etc.; a excepción de las que se derivan
de huerto, como hortelán, hortaliza y horticultura; y con un, v.g.
unto, unción, uniforme, etc.; menos hundir, húngaro y Hune-
rico (rey de los vándalos, 477-488.)

M. Rovral, escribió.
Lit. Fernández Peñía, 5 Madrid.
L. Vega, grabó.
Lección décimacuarta.

Pongamos un ejercicio en donde se haga uso de la h en principio y medio de dicción.

El Huérfano.

Cuencillo.

hombre honrado y laborioso, natural de Bri-
huega, que se llamaba Hipólito Hernández
Herrero, había hecho en la Habana con la fa-

Universidad de Huelva 2008
ahorras, una pingüe fortuna.

Su posición desahogada le permitió adquirir cuantiosos bienes, entre ellos una gran hacienda, en el distrito rural de Ahumada (1).

No teniendo don Hipólito herederos forzosos, sus sentimientos humanitarios hallaron medio de hacer un bien, y se decidió a prohijar un hermoso niño huérfano que hasta poco tiempo había salido del Hospicio de Huelva. El humilde huésped fue muy

(1) Prox de Cádiz, donde nace el célebre e histórico rio Salado.
bueno para su hospitalario padre adoptivo, que vivió feliz viendo los hidalgos sentimientos de su hijo y los grandes progresos que hizo en las letras humanas, llegando a ser una notabilidad en el foro.

Murió su bienhechor, y heredó aquel una inmensa fortuna, destinando la mayor parte a la fundación de hospitales y otros asilos benéficos.

Hombre de hondos conocimientos, hábil y con hábito al trabajo, procuró que todos los establecimientos fuesen holgados como aconseja la higiene.
y nada húmedos, con baños y jardines unas y otras, con espaciosos talleres de herrería e hilados que ocupaban bastantes hectáreas de extensión, con alhondiga bien provista de un sinnúmero de hectolitros de gran y harina, hornos de diferentes sistemas para cocer pan, médicos homeópatas, alópatas e hidrópatas, cajas de ahorros, y todos cuantos adelantos puede haber en las principales naciones del mundo.

El objeto que el honorable fundador se pro-puso no fue otro que evitar el hambre de la clase pobre.
bre, y desterrar la holganza del niño harapiento, y abandonado, que más tarde se vería hecho un haragán en son de horrores y horribles vicios, deshonra de los pueblos, proponiéndose igualmente desterrar esas huellas tan frecuentes en los hijos del trabajo, faltos de albergue y alimento, y dignos de mejor suerte, así como también ahuyentar á todo trance esa especie de hecatombe que se cierne sobre nuestras cabezas y pesa sobre nuestros hombros, para sacrificarnos en holocausto de los dioses penates.
Con tan benéficas instituciones consiguió su objeto:

¡Hurra, y entónemos himnos de alabanza á los bienhechores de la humanidad!

En la fachada de los establecimientos y asilos de caridad mandó esculpir el siguiente inspirado verso:

"El honrado y laborioso,
aunque infeliz naciere,
nada teme, en Dios espere,
que es el Todopoderoso."
Lección décima quinta.

De la Sy y X.

El sonido mixto que tiene la x de es y de g suave y s, no todos lo saben apreciar; así es que se confunden fácilmente en las sílabas es y ex; y en este caso creo muy necesario una constante práctica en la escritura, más bien que por las reglas, por las excepciones que éstas tienen.

M. Rovado, escribió.

Lit. Fernández Feijóo, s. Madrid.

L. Vega, grabó.

Universidad de Huelva 2008
Sin embargo, pondremos algunas reglas:

1.ª Se pondrán con **ex**: Las partículas ex y extra, cuando las dos entran a formar palabras comuestas: como extrajudicial, extramuros, extracción, extraordinario, exacto.

2.ª Cuando las palabras principian con **ex**, y algunas veces **ex** seguida de vocal, como existencia, exaltación, exasperar, hexágono, hexámero, éxito, excepciones, exuberancia, menos, esa, esencia, esencial, eso, etc.

Esopo.
3.º Se escribe ex y no es delante de pl, pr, br, ir como explorar, explicar, explicar, explayar, expresión, exprimir, expropiar, exhibir, exhalar, exhortar, exigir, exigir. Se exceptúan esplendido, espliego, espliego, Esplugas.

4.º Se pone es antes de la, de, de, q, le, me, te, tru, como esbelto, esbirro, esclavo, esclarecer, esclavina, etc., esprüulo, esprüina, esprüima, estabón, eslingar, esmaltil, esmero, estola; estómago, estrofa, estropajo, estructura, estrujón; exceptuando exclamar, excluir, extorsión, que
se escriben con x.

Pongamos un pequeño ejercicio de algunas palabras que se escriben al principio con ex y x en medio de dicción.

Examina si es exacto que el excedente Mexicali era auxiliar de don Sixto cuando Máximo existía.

A Freixa, que es de experiencia, tu exigencia expresa expones Ei
y él, explícito en extremo, te exhibirá explicaciones.

Otro ejercicio más extenso.

**Los Premios.**

aproximaban los exámenes extraordinarios que sin excepción alguna celebraba anualmente en su palacio el Excelentísimo señor don Félix Galíndez, conde de Xiquena. Grande era el éxito que
habían alcanzado estos actos por sus excelentes resultados, satisfechando en extremo todas las exigencias del público más ilustrado. El salón que se destinaba para tan solemne ceremonia ocupaba la parte exterior del edificio, y tenía una extensión muy capaz para los espectadores, examinantes y examinandos. Exornado sin exageración ni exceso, presentaba un aspecto regio del más exquisito gusto.

Llegó el día, y, a la hora exacta acordada, el Presidente, con pronunciación expedita, expresó en el
exordió de su discurso el tema de los exámenes, excitan
de el ánimo de los oyentes; y en la narración explicó
eplícamente los grandes beneficios que se experiemen-
tan con la educación popular. Exhortaba, y á la par
exigía á los padres de familia, no se excusesen bajo
ningún pretexto, de mandar á sus hijos á instruirse en
las academias, porque era execrable el que se eximi-
son de tan sagrado deber.

El orador, hombre de experiencia y amante
del saber, explogó á grandes rasgos la expresión de
sus sentimientos, y todo el auditorio hubo de experimentar gran satisfacción, solmando de aplausos al digno Presidente.

Feminado el axiomático discurso, se dio principio a los exámenes, exégetando y exponiendo expresamente aquellas asignaturas más en armonía con las conocimientos de los examinandos, las que fueron explicadas de un modo extenso y con extraordinaria maestría por los mismos.

Excusado es decir las aclamaciones de alegría
producedas por la satisfacción de la inmensa concurren-
cia y el gozo inexplicable que experimentaron padres e
hijos con el éxito tan bisonjero que alcanzaron aquel
día.

Los premios destinados a recompensar el
mérito y aplicación de los alumnos fueron a expensas
del Excelentísimo Señor, quien empleó exorbitantes su-
mas en la adquisición de excelentes libros de máximas
morales, y científicas, así como de otros objetos de suma
utilidad, hechos exprofeso para adjudicarlos á los agra-

M. Rosado, escritor
Lit. Fernández, Fijo, S. Madrid
L. Vega, grabó
Expuestos al público todos los premios, se distribuyeron con el mayor acierto, según el merecimiento de cada uno de los examinandos, no haciendo esas distinciones que son tan frecuentes en algunos casos y que traen desagradables consecuencias y no llenan el objeto que se exige en actos de esta naturaleza, que deben tener por guía el tino, la reflexión y la imparcialidad.

Despidiéronse todas las concurrentes con la
mayor cordialidad, pintándose en sus semblantes la expresión del más profundo agradecimiento.

Lección décima sexta.

De la m y de la n.

Muy poca dificultad ofrecen estas dos letras en la escritura, y por lo mismo sólo haremos una ligera...
reseña de ellas.

En palabras castellanas se escribe m y no n antes de l, ó p, como ambulante, embrollo, imberbe, zampón, campanas, trompeta, Pamplona, etc. y también se pone m antes de n, v.g.: omnibus, himno, columna, alumnado, Omnipotente.

En ciertos vocablos se hace uso de la m como letra primera antes de n, como mnemotécnia.

Mnemosina. 
Minesícles.

(1) Arte de ayudar a la memoria.
(2) Dios de la memoria.
(3) Arquitecto griego, 437 años antes de J.C., que construyó los Propileos que formaban la entrada del Acrópolis en Atenas. Costó 40,000 talentos y duró la obra cinco años.
Abarán, Balboa, Cárcel, Dardo,
Eche, Gerfal, Hechizo, Iglesias,
Jijona, Korosko, Lalin, Llanes,
Marchamalo, Navas, Oca, Pamplona,
Quiquiriquí, Reinar, Sós, Total, Uxó,
Viva, Wamba, Xiquena, Yepes, Zarza.
De la r y rr.

La r sencilla se pronuncia fuerte en principio de palabra y después de l, n, s, como en rama, remo, rito, rimo, rugge; alrededor, bonra, israelita.

Fuera de estos casos, la r sencilla tiene sonido suave; como en hora, cera, circo; curso, amar, desear, impedir, morder, perder.

En las palabras que no comprende la regla primera, el sonido fuerte se representa con la rr doble; como en carro, cerro.
embrío, curro, perro; por consiguiente, en la escritura deben emplearse ambos signos en la forma indicada.

Ejercicio: De la rr.

El perro cachorro

de Enrique Becerra,

deseosa en la ropa

la enrolla y la enreda.

De la r y rr. "La tempestad"

Surge fragosa la tormenta recia, raja y destruye arrasador el rayo,
y ruge ronco el furibundo trueno; batiendo el mar, los barcos y los ré-

Grita el marino entre la negra bruma,
al ver rotos sus recios masteleros;
no hay amarras ni guardas que le libren
de aquella rabia y exterminio negros.

Rápido corre con carrera rauda
el bergantín mercante ó el guerrero
á estrellarse con furia en dura roca,
aterrazado y febril por el estruendo;
el socorro esperado, torpe tarda;
de rodillas postrado mira al cielo,
y nadie en trance tan terrible y triste
recoge su dolor, oye su ruego.

Rendido de luchar, postrado muere
al cesar su terror y su tormento;
por haber y estribar el casco duro
enerva sus maderas ya crujiendo,
y los horrores moran en el agua
y esparcen por doquier inciernos restos.
¡Cruel es la tempestad, cruel su coraje;
cruel es su armás con, cruel su recuerdo!

Lección décimaséptima.

Del uso de la "d."

Con mucha frecuencia se oye decir madrileño, y hasta circula en
la actualidad un periódico callejera que se titula "Los Madrileños."

Esta palabra, que transviene a manco, se ha venido introduciendo en
el lenguaje por el uso, y, en verdad, no está bien dicha.

De merced el plural es mercedes, y no sé por qué razón, de Ma-
dríd no ha de ser Madrides, por más que también es un dispa-
rate, puesto que no hay más Madrid que uno. En fin, sea de eso
lo que quiera, está peor cuando se pronuncia z en vez de la d,
resultando Madrid, Valladolid, Calatayud, usted, maldad, etc;
en vez de Madrid, Valladolid, Calatayud, usted, maldad.

Siendo nombres de poblaciones, no hay más reglas que la
costumbre establecida así es que Cádiz, Castrojeriz, Pozáldez,
y Montánchez terminan en z, mientras que otros acabam en
d, como se ha expuesto.
De la i latina y de la y griega.

Acerca de estas dos letras sólo podremos decir que la primera tiene el valor de vocal y se usa en principio y medio de dicción, como: incendio, incidente, incluir, Mississippi, etc.; y en las finales en que recae el acento; tales son jui, lei, cai, jaba-li, alemi, borceguí.

La y griega se usa más como conjunción copulativa, v.gr.: Antón y Antonino, pan y queso, mar y tierra, más y menos; y cuando le precede una vocal al terminar la palabra.
como Menrey, Montoy, Alcoy, convoy, boy, rey, ley, Guij, etc. Hay algunas excepciones en los apellidos, ya sea por el origen, ya por el uso, como Malgorry, Company; Alemany y otros.

W (V doble)

Según la Academia, en nuestra escritura no hay gran necesidad de hacer uso de esta letra, porque ciertamente sólo se aplica en los nombres Venceoae y Vistremundo, y en los históricos de Wamba y Witiza y otros personajes godos. Esta letra se emplea mucho en apellidos extranjeros y en nombres geográficos.
Lección décima octava.

De la ll y de la ye(1)

Al tratar de la ll y de la ye, manifesté mi opinión respecto a la necesidad que hay de que al discípulo se le acostumbre á la buena pronunciación, y en este caso poco debo decir de las letras ll y ye, porque los señores Maestros así lo harán para ganar tiempo y economizar trabajo.

Creo exceso dar reglas, y sólo me concretaré á poner algunos ejercicios, procurando que jueguen las dos letras, cuyos

(1) A esta letra se le da aquí el nombre de ye porque en las palabras que se usa como tal, tiene el valor de consonante.
ejemplos están entresacados de un método de lectura, que es un verdadero arsenal de ejemplos prácticos de ortografía.

Cayo Mayo — corta un calló — a su tocayo — Yo me callo — por si al ayo — da un desmayo. — Un payo a un lacayo — en la calle bollá le dió con el cayado — al suelo cayó — pero un Mosayo — llorar le oyó — y en una silla — que atiende bolló — allí le pone — y en su casilla — le encasilló.

El Capellán Perogordo

Cuentecillo:
Vivia feliz en Chinchilla un capellán retirado del regi-
miento de Saboya, rechoncho, rollizo, de carnoso cuello y carrillos mosquetudos, edad proyecta, y una salud á prueba de metralla.

Tenía en aquella villa el citado señor una inmensa y bellísima dehesa boyal, con mucha cara y abundantes hierbas, para poder pastar docecientos bueyes y setenta camellos que allí se hallaen.

Llegaba el Día de San Cayetano, cumpleaños del reverendo párroco, y para conmemorar su natalicio, proyectó una brillante fiesta en la posesion. Rúsose de acuerdo con su mayordomo mayor, y acordaron invitar á su conocino y amigo pro
directo, el bachiller Bobadilla, cura de San Relayo, y a otros ca-
balleros conocidos.

La servidumbre, á manera de sencillas gentes, la componían el
mayoral boyero y su yerno Cayuso Yuncillos, encargado de las
yuntas; un yesero de Yedla, que surtía la casa de materiales;
un criado, ayudante de éste, que había sido artillero en la plaza
de Melilla, y por último, un obiquillo morillero de la labranza.
Era el día señalado tan hermoso como uno del mes de Ma-
yo, y al rayar el alba y brillar los dorados rayos del sol, salie-
ron todos de Chinchilla á celebrar el festival, yendo montados en
un espacioso omnibus tirado por dos briosos caballos llenos de puntillas y collares adornados con campanillas; y provistos los criados de una gran comida de pollos y gallinas, cochinillos, solomillo y demás vituallas, sin olvidar el tintillo de Rota, y el blanquillo de yema de Yepes.

Cazaron en abundancia, comieron á dos carrillos y bebi- ron á porrillo; así es que, con estos y otros excesos que me ca- llo, pasaron á las mil maravillas el día de San Cayetano ben- dito, padre de la providencia.

El sol iba ocultando sus rayos en el horizonte, y la comi-
va púsose en movimiento hacia Chinchilla. Cada cual se había arrellanado en el omnibus lo mejor que pudo, y el capellán anfitrión, para solemnizar más el acto, montó un brioso potro bajo que en la hacienda tenía para su regalo.

Cuando ya la gente, en medio de la mayor bulla, se puso en marcha entonando graciosas seguidillas al compás de una guitarra, oyóse, no muy lejos, un tremendo golpe acompañado de un ¡ay! lastimero que a todos los que allí iban puso en la mayor consternación y sobresalto. El mayoral saltó del vehículo al suelo, siguiéndole los demás acompañantes, y ¡oh desgracia! halla-
ron al desdichado señor, que yacía en un gran hoyo, donde había caído con el caballo, dando tristes ayes y batallando por salir.

¡Estáis quieto, Señor, y no desmayéis, dijo el mayoral, que ya os ayudaremos á salir! Así le hicieron con el mayor cuidado; y como medida preventiva le colocaron sobre un colchón, apoyando su cuello en una almohada, poniéndole un pañuelo en forma de cabestrillo en la mano derecha, que estaba magullada, liando sus tobillos y tapando con yesca las heridas que le ocasionó la caída. Como su cuerpo le tenía acribillado de contusiones, una de las bayetas que llevaban las mulas debajo de las colleras,
la empañaron en un bálsamo hecho con hierbas medicinales, de que iban provistos para un caso fortuito, y como si hubiese sido un rostro d’rodillo, con una ancha trenzilla, le pusieron un venda-je, concluyendo así la humanitaria operación de la primera cura.

Cuando a Yunclillos, el de las yuntas, se le presentó una coyuntura, con su capellín y cayado partió como un rayo a dar parte de la desgracia al doctor Mayo, médico del capellán.

Al recibir aquel tal noticia, ordenó que ensillaran su caballo, y montando en él, cual centella que huele y destruye cuanto á su paso pilla, en diez minutos se constituyó en el sitio de la desgracia.
El doctor aprobó lo hecho por los amigos del paciente, y ordenó que en una especie de silla de mano que improvisaron le trasladaran con sumo cuidado a Chinchilla. El médico, que era un Bayonelo de mucha ciencia, con el auxilio de sus ayudantes, consiguió, a los dos meses que el magullado capellán se hallase boyante y sano.

Según referencias de buen origen, el rebolludo capellán no volvió en los años sucesivos a celebrar sus días con tanta bulla, concretándose a tener la fiesta en su casa entre los individuos de su familia y alguno que otro amigo de su intimidad. Tal fue la lección que llevó in illo tempore el reverendo capellán Perojordo.
Diez años después.

El venerable capellán Pezgorro llegó a edad avanzada en el mejor estado de salud y clara inteligencia.

No tenía más parientes que unos primos que residían en Guayaquil (América) que eran inmensamente ricos y creyó prudente eliminarlos en su última voluntad testamentaria.

Conoció el loable proyecto de que sus herederos fuesen los verdaderamente necesitados, y lo llevó á efecto ejecutando obras de caridad.

Fundó Escuelas de niños de ambos sexos, de párvulos, adultos

M. Rosado, escribió.
y de artes y oficios, dotándolas de todo lo moderno que había de material docente; eligiendo a la vez probos y sabios profesores para dirigir la enseñanza. Practicaba la caridad con un tino admirable, informándose por sí mismo de las necesidades que caía en él tenía, socorriendolas según eran ellas. Así no podía ser engañado como acontece cuando median recomendaciones.

Un día que el buen sacerdote regresaba a su casa después de haber hecho la visita cotidiana que tenía de costumbre a los pobres y enfermos, halló en una callejuela a un pobrecito viejo, casi descomido, que imploraba la caridad y con la bondad que al
caritativo señor le caracterizaba, le dirigió palabras de consuelo llevándoselo a su casa, en donde le dió un buen desayuno, embriolé después su desnudez, y por último le dió albergue por unos días hasta que recobró sus fuerzas y quebrantada salud.

Restablecido el mendigo, su bienhechor le llevó a una casa de caridad que había fundado, continuando en ella hasta que falleció por su mucha edad. Diéronle sepultura honrosa en el cementerio de la Misericordia perteneciente al Establecimiento.

El capellán dejó sus bienes a sus fundaciones, muriendo a la edad de 87 años, llorado y bendecido por todos.
Tercera parte

Lección primera.

Del uso de los signos auxiliares del lenguaje escrito.

Del acento ( ).

Hay dos clases de acentos. Uno que se le da el nombre de prosódico, y otro llamado ortográfico. El prosódico consiste en la mayor elevación de voz al pronunciar una sílaba, y es ortográfico el que se
representa por medio de una rayita, un poco inclinada de derecha a izquierda, que se coloca sobre la vocal donde carga la mayor fuerza de pronunciación (así), ya sea al principio, al medio o al fin de la diacronia, como Óveda, depósito, conquisto.

Se clasifican las palabras en agudas, graves o llanas, esdrújulas y sobreesdrújulas, según donde llevan el acento; v.gr.: café (es aguda), útil (llana), música (esdrújula), pescameo (sobreesdrújula).

Las palabras que se escriben igual, o sea con las mismas letras teniendo diferentes significados, se distinguen por el acento ortográfico o por el sentido de la oración.

Pongamos unos cuantos ejemplos en verso, para que sea más fácil reto-
ner en la memoria tan importante advertencia.

Un casco de granada

casó en Sedan

casco el acerado casco
de un alemán.

Revestido en un canto

cantó Felipe

canto un muy flamenco
con voz de tiple.

Habito lleva el fraile

en su convento;

por habito yo habito

en mi aposento;

Habito Pedro;

casa de su suegra......

¡Jesús, qué miedo!

Celebré por tu santo

que al año se celebre

celebre fiesta;

á grande orquesta.
Para aprender con fruto las reglas que determinan el uso del acento ortográfico hay que tener presente:

1. Que en palabras castellanas no hay diptongos sino cuando se juntan entre sí las vocales suaves i, u, o con cualquiera de las fuertes a, e, o, como miedo, viudo, muy, cién, jauría, jaula, agio, maula, seis, luego, cueva; así como no hay triptongos si no se unen dos vocales débiles a una fuerte; v.gr.: buéy, santijéies, apacijéies. Cuando se juntan dos vocales fuertes, no hay diptongos como bacalao, jaleo, Joaquín, peón, poeta, Peláez; ni tampoco en las dicciones que terminan en ia cuando el acento carga sobre la i, como María, diuáte.

2. Para los efectos de la acentuación, aunque suene la y final como vocal, se considera como letra consonante.
Lección segunda.
CONTINUACIÓN DE LA ANTERIOR

Expóngamos algunas reglas a que debe sujetarse el uso del acento ortográfico.

1ª. Se acentúan las voces agudas que tengan más de una sílaba y que terminan en vocal, como mamá, José, typé, jabaí, Mataró, Belchúi, casio, sabré, Perú, salé, payó. Si terminan en consonante no se acentúan, como arroz, virtud, ardid, corred, partir, davel, yandul, Jacob, almud, feliz, reloj, etc.
Se exceptúan las terminadas en u y s, de que citaré algumas para que sirvan de norma: balancín, balandrán, bastón, Concepción, montón, león, Encarnación, burgales, cordobán, hibran, huracán, Montalbán, también, haragán, anís, amén, atrás, Jesús.

2ª. En las voces agudas donde se encuentra alguna vocal fuerte con una débil acentuada, ésta llevará el acento escrito, como, vín, bail, país, maíz, Esai, ataud, Saúl.

3ª. No se acentúan las voces llanas que terminan en vocal; como asa, bene-te, casa, ese, casi, muro, suspira, cabaña, joroba, y otras muchas.

Si finalizan en consonante, se acentúan; v.gr.: azúcar, círculo, docel, már-mol, ámbar, mártir, César, Pérez, López, González, Nuñez, Fernández.
Cádiz, alferez, Fillez, etc.

Se exceptúan todas las palabras que terminan en _u o s_; v.gr.: Carmen, hablan, margen, volumen, origen, orden, virgen, lunes, dos, jueves, Nieves, etc.

4. Se acentúan también las palabras llanas terminadas en dos vocales, cuando la primera de éstas sea la _i_ o la _u_ (y no forman diptongo, como se ha dicho), vayan o no seguidas de _u o s_ final, como Isaías, beía, poesía, más, ganza, falsa, desvarío, García, días, escribía, etc.

Siguen la regla general de no llevar acento los vocales llanas que finalizan en diptongo o en dos vocales fuertes, como delirio, fragua, feria, codicia antigua, Bilbao, asex; Balboa, vayan o no seguidas de _u o s_ final, como delicias, fastidian, amaseis.
5. Cuando haya de ponerse acento ortográfico sobre un diptongo lo llevará la vocal fuerte, como en después, sue, buscapié, tirapié, huesped, núseas, pielago, también. Si los dos son débiles lo llevará sobre la segunda; v.gr.: sui, benjui, Tarajui.

6. Los tritongos se acentúan en la vocal fuerte, como estudiáis, insinuáis, aseñuáis, despriécis; así como las personas de los verbos que terminan en iais, lo llevarán sobre la primera i de esta terminación; como teniais, bebiais, dormiais, temeriais, etc.

7. También se acentúan los monosílabos dió, vió, y otros.

8. Es regla general que todos los esdrújulos se acentúen; como Dáma-sor, jícara, báculo, újice, vestibulo, régulo, tórtola, Jerónimo, dáme-la, tómale,
Málaga, páramo, párulva, Seiratos, miércoles, celeberrimo. Las palabras sobreestriujadas se acentúan o no por la regla de sus elementos simples, porque todas son compuestas. Así, buenamente y locamente no se acentúan, porque bueno y loco no necesitan dicho signo; pero fácilmente, útilmente, y lógicamente se acentúan, porque fácil, útil y lógico también se acentúan. Como dichas palabras compuestas conservan la acentuación de las simples que las forman, hay que poner dos acentos á dea-meséptimo: cómico-lírico, lírico-dramático, vigésimoséptimo.

9º Las palabras que llevan acento ortográfico, no lo pierden por más que se les agregue un pronombre; como temíome, oyése, conviesióse, escribídla, etc.
Lección tercera.

Continuación del acento.

Una preposición a y las conjunciones e, o, u se acentúan ortográficamente por el uso, y no por razón prosódica; como cuando se dice: Vey a Chamberí. España e' Indias, blane e' negro. siete u echo; pero no llevan el acento cuando van precedidas o seguidas de la h formando tiempos del verbo haber, como ha tiempo que lo sé, he observa- dor tu conducta, o cuando son interjecciones, ah, eh, eh; v.g.: ¡Ah! Si no fuese cierto... ¡Eh! Dónde vas? ¡Oh! Que dolor sufrí!
Llevan acento escrito monosílabos que en la cláusula se pronuncian más fuerte para diferenciarlos de otros que no suenan como acentuados; por lo cual aquellos deben llevar acento ortográfico: él, mi, tú, pronombres personales; más si es adverbio de comparación; sí, pronombre y adverbio afirmativo; de, tiempo del verbo dar; y sé persona del verbo saber.

Si escribirían sin acento los anteriormente dichos: el, cuando es artículo; me, tu, cuando son pronombres posesivos; mas, conjunción adversativa; si, conjunción condicional; de, preposición, y sé, pronombre. Los nombres té-planta y sé nombre sustantivo se acentúan, pero no sus plurales.

A los pronombres qué, cuál, quién, aquél, aquélla, y a los adverbios cuándo, cómo, cuánto, donde, y los plurales de algunos que los tienen se...
les pone acento cuando se emplean con énfasis, ó en tono interrogativo ó de admiración; no siendo necesario el acento escrito en los demás significados ó usos que tienen. El siguiente ejemplo que pone la Academia en su Prontuario de Ortografía, tomado de Triarte, es muy á propósito.

Ejemplo.

He reñido á un hostelero.

¿Por qué? ¿Dónde? ¿Cuando? ¿Cómo?

Porque donde, cuando como.

Sírvan mal, me desespero.

Los pronombres éste y ésta y sus plurales se acentúan cuando se re-

Otro.

¿Quién es Péz? ¿Aquel o aquélla?


Los dos se llaman así.

Péz es él, y Péz es ella.

M.R.
piten después de los nombres a que sustituyen; pero no cuando van delante de los sustantivos determinándoles. En este libro o en esta fecha se aprenden estas reglas y estos preceptos. Aquí no se acentúan este, esta, estas ni estas porque son verdaderos demostrativos. Pero sí se acentúan cuando sustituyen al nombre. Isabel y María son huérfanas, está más que aquélla.—El café y el tabaco son plantas exóticas en España, pero éste se aclimata.—Las Escuelas Normales y las de primera enseñanza llenan un fin social, siendo éstas más necesarias; pero, ¿qué serían éstas sin aquéllas? Los cartagineses y los romanos conquistaron nuestra península, llegando éstos a constituir con Hesperia una provincia, que agregaron a su imperio.
El adverbio aun precediendo á verbo no se acentúa, porque en este caso forman dipinto las dos vocales; pero se acentuará cuando va ya después del verbo, porque entonces se pronuncia como voz aguda hístlabia; v.gr.: ¿Aun no ha llegado Juan? – No ha llegado aún.

Siempre la palabra aun es adverbio, lleva o no lleva el acento. Usualmente equivale á todavía, otras á también, algunas á siguiéala y otras á la preposición hasta.

La palabra solo se acentúa cuando es adverbio; como sólo (solamente) me deleita la música de Bretón. no, si es sustantivo ó adjetivo; v.gr.: un solo reparo tengo al dejarte solo. Acabo de jugar al tresillo, y he ganado un buen solo, sólo que temo que mi contrincante no quiera jugar más; mas si
juego sólo por complacerme, no puedo consentirlo.

Lección cuarta

CONTINUACIÓN

No obstante que en las reglas y explicaciones anteriores sobre la acentuación hemos consignado algunos ejemplos, conviene poner otros que sean más prácticos para su mejor comprensión.

Ejemplo: Mi jardín es delicioso para mí, pero para ti tal vez no sea así. Tú no sabes salir de tu retiro. Cada cual para sí tiene sus gozos; así que, si quieres tomar mi consejo, toma el que te dé, más no me júites.
más, porque sé que tú harás tu gusto. ¿Harás lo que te digo? ¿Sí. Pues entonces, venga.

Nuestro amigo Candido viene aquí todos los días, él me acompaña a tomar el té, jugamos al solo o al domino; y después, como se por experiencia que sólo le agrada la música popular, hago que se siente al piano y toque la jota del molinero de Subiza y otra pieza cualquiera. Cuando da mal una nota se desespera. Ayer dijo un la tan hirremitante, que saltó de la banqueta hecho un energúmeno. ¡Ah! Con la cara aquella que ponía, ¡quién, cómo y cuándo se acercaba a él? ¡Cuán grande era su cólera y despecho! ¡Cuánto no pudo echar por aquella boca! ¡Qué de improperios contra sí!
Viendo el estado en que se hallaba, tuve que llamarle al orden, diciendo: ¡Oh! ¿Adonde vas a parar? Esa no es la manera, ni ese es el remedio que debes emplear para la enmienda. Y entonces, más enfurecido aún, replicó: Ese, ese remedio quiero saber: ¿Cuál es? —Aún no es tiempo, le contesté. —Cómo te negarás a ello? —¡Oh! Libreme Dios. De ningún modo. —Sé que es muy buen amigo; y jamás rehusaré darte un consejo, por más que no sea quien para ello; más en esta ocasión debes hacerlo. —Más tranquilo, mi furioso amigo dijo. —Está bien. Esperaré. Ratos tan malos como éste no te daré otra vez, por más que esté é no esté bien cualquier cosa que haga en adelante. —Oye mi consejo, le dije, que es con corta diferencia el que á tu, mi querido Enrique, te voy á dar; aunque en otro san-
tido, pero que en la esencia es el mismo.

Lección quinta.

He aquí el consejo textual.

"Ha tiempo que he notado, amable Cándido, que de cuando en cuando suelen desesperarte por las cosas más fútiles; y en verdad, ese hábito que has adquirido, desde luego te digo que no me parece propio de una buena educación.

El hombre, cualquiera que sea su posición social, ya ejerza el cargo de Ministro, ya el de Diputado a Cortes, o ya sea un simple menor...
adornarle es la de ser curtís.

Difícilmente podrás tú desechar tan fea costumbre; pero sin embargo, como para todo tienes fuerza de voluntad, abre la esperanza de que te corregirás; luego si no lo haces, te convertirás débil, y el mal será para ti. Comprendo que al principio se te hará muy duro; mas no por eso conviene que desmayes. Forma propósito de la enmienda, y no dudo que durará poco en ti semejante flaqueza, experimentando después tu espíritu un gran alivio.

Conmírate, pide ámne perdón, y exigiéndome el consejo que le ofrecí, prométeme de veras corregirte, y ya verás lo que en aquel momento, con satisfacción de ambos, acordamos.
Fí sabes, mi querido. Enrique, que de pocos años atrás me ha dado la manía, o, más bien dicho, la chifladura de escribir algo que otro li-brejo para las Escuelas, y se me ocurrió la idea de invitarte para que en sus ratos de ocio me ayudase a terminar el que actualmente escribo.

Observé que este recurso a que apelé no le desagrado, y entonces me vi en la misa para concluir de convencerle trazando el plan que explicaré.

Ahora, al repetirle, fíjate bien y tómalo para ti, pues quiero que tú seas también colaborador.

El hijo de padre honrado y laborioso debe decir: "Yo amo el trabajo como lo amó el autor de mis días, y por lo mismo debo tomar su ejemplo y no ser holgazán; así como también un criado bueno no de-
be desatender la hacienda, del amo que le da de comer y le proporciona los demás medios para la subsistencia.

Hecho esta especie de ejercicio entramos en materia, acordando:

1. Que las lecciones que puedan tener exclusiva aplicación para el dictado no deben comprender palabras puestas a granel, y que todas ellas se escriban con determinada letra o acento, pues esto se aplica generalmente a las reglas. Con ese procedimiento resultaría que el discípulo, ya prevenido de que tiene que escribir el vocablo de tal o cual manera, lo hace así; pero sin darse cuenta de ello, y entonces la enseñanza sería fútil.

Siendo, por lo tanto, infructuoso el antedicho plan expositivo, nosotros pondremos los ejercicios destinados al dictado con distintas palabras du-
duras, mezclando aquéllas de que en otras lecciones se haga hecho uso, con objeto de que se adquieria la certeza de si está bien o mal ejecutado.

Lección sexta.

Continuación de la anterior:

2º Para que la enseñanza sea más firme, se pondrán ejercicios de periodos cortos en que jueguen dos o más voces que puedan confundirse en la escritura. Con esto, el discípulo adquiere plena convicción del distinto sentido que aquéllas entrañan, para que más adelante, cuando se le dicte un párrafo o una narración, sepa aplicarlo convenientemente.
tanto en el sentido proverbial como en el ortográfico.

3°. Que en cuanto al resto de la obra, ya se discutiría la manera de expresarlo cuando llegue el caso.

Dedáis, pues, enterado, caro amigo, de nuestro acuerdo y del resultado de mis consejos hacia el buen Cándido, y que no pudo ser más satisfactorio dicho resultado.

Ahora sólo me resta suplicarte que tú también aceptes, y seas, como aquél, nuestro compañero en la empresa que vamos a emprender, para dar feliz término al trabajo que hacia algún tiempo tenía preparado.

Ya dije a nuestro amigo que desde mañana miércoles, después de las dos de la tarde, hora en que como generalmente, demos principio a nuestra
tarea. Este método de vida os conviene mucho.

La vivacidad, según vemos por la experiencia, ningún beneficio reporta al hombre; antes al contrario, corrompe su corazón precipitándole en todo género de vicios.

Estás metido en tu concha como el galápago en la soga, estás hecho un abandonado, sin ser útil ni a ti mismo, que si no fuese porque tienes más o menos medios para vivir, pedriamos darte el calificativo de planta parasita, que se alimenta con el jugo de otras. En fin, en la actualidad eres un ser que no tiene razón de ser. Seriamente te lo digo y de todas veras; una serie de calamidades que no conoces te rodea, y sería lástima que si sigueras así. Ya verás con qué gusto emprendemos los trabajos ¡Qué dices!
Fin ánimo, y no desmayes, que yo también me anime al pensar que nuestro amigo se animó cuando le propuse mi plan, el cual pienso llevar á cabo con nuestra cooperación. Vamos; veo por tu semblante que etorgas. Hasta mañana, que daremos principio con los signos de puntuación.

Lección séptima.

De los signos de puntuación.

Los más indispensables signos de puntuación son trece. Se usan para ayudar á comprender la expresión y sentido de lo que se lee, para señalar las pausas necesarias, y para los demás fines que se dirán.
De la coma (¡).

La coma tiene aplicación en los casos siguientes:

1º. Después del vocativo, si está al principio; antes, si está al fin; y antes y después si está en medio. Ejemplos: Félix, tráeme el sombrero. Fráíme el sombrero, Félix. Fráíme, Félix, el sombrero.

2º. Para separar en lo escrito dos o más partes de la oración continuadas de una misma especie, excepto cuando media entre una y otra palabra alguna de las conjunciones y, e, ni, e; v.gr.: Manuel salta, bala, y canta; alto, grueso y sonrojado; ni sube, ni baja ni para; blanco, ru-
bio, negro e amarillo; útil, bueno e indispensable.

3. Se dividen con la coma las oraciones cortas y continuadas, como por ejemplo: Para hacer el pan se muele el trigo, se amasa la harina, se le da forma y se cuece en el horno. La prosperidad ensolarifica al hombre, la calamidad le abate y el escarmiento le hace cuerdo.

4. Cuando el sentido de una oración se interrumpe con otra, se encierra lo interpuesto entre dos comas; v.g.: La calumnia, inata en los malvados, causa irreparables males al que es honrado; que tarde o nunca aquélla se borrar. El boligazón, por regla general, es pobre y vicioso; y el que es trabajador (hay raras excepciones) es rico, honrado y virtuoso.
5.° Debe señalarse con una coma al final cuando se invierte el orden natural de una preposición poniendo primero lo que había de ir después. Ejemplo: Si eres aplicado y das bien la lección de ortografía, te daré un premio. En las trasposiciones cortas no se usa la coma; como es duro el pan, en vez de el pan es duro.

6.° Si ponen entre comas las expresiones, sin embargo, no obstante, pues, esto es, es decir, y otras parecidas.

7.° También si pone la coma después del ablativo absoluto y para denotar la disipis de un verbo; por ejemplo: Muerte el perro, se acabó la rabia. Los cartagineses vencieron á los fenicios, y los romanos á los cartagineses.
Y, por último, es indispensable emplear la coma para separar los verbos que, leídos sin hacer entre ellos alguna pausa, dieran lugar a obscuridad en los conceptos.

Lección octava.

Del punto y coma (,).

Se hace uso del punto y coma en los siguientes casos:

1. Para separar unas de otras las oraciones algo largas de que consta un período, y más especialmente si éstas llevan ya alguna
amo; por ejemplo: La sociedad se compone de pobres y ricos, igno-
rantes y sabios en mayor o menor grado; y, por consiguiente, suelen tener,
unas y otras diferentes cualidades; pues así como al hombre emprendedor,
que es constante en el trabajo, le sigue la fortuna; al holgazán perezo-
so le persigue la pobreza. El rico avariento que no recorre la verdade-
ra necesidad, no es digno de vivir entre aquéllos que hacen buen uso
de sus riquezas atendiendo al bien general. Al ignorante, por más
que sea bueno y honrado, no puede confiarsele cargo ni negocio alguno
en que medien intereses ajenos; ni al pretendido sabio que sea de ma-
las costumbres, aunque sea y tenga disposición para cualquier cargo;
pues sus faltas le hacen desmerecer ante los ojos de los demás.
2º Antes de las conjunciones pero, más, aunque, no sin embargo; etc., cuando los periodos son de alguna extensión; v. gr.: Felipe es un hombre de aquellos que se encuentran en todas partes, sin perder medio, por difícil que sea, para conseguir su objeto; pero muchas veces, cuando pretende hacer un bien, comete un desatino, que no suele responder al fin que se propone. Sin embargo, no por eso se le debe vitupear; antes al contrario, hay que estarle agradecido por su buen corazón y nobles sentimientos.

Si la cláusula es corta, con solo poner una coma bastará para expresar bien el concepto. Ejemplo: Pensó hacer un bien, pero no pudo. Al fin vino, aunque tarde.
3º. Se pone punto y coma después de una cláusula seguida de otra que va precedida de conjunción, pero que no tiene perfecto enlace de concepto con lo anterior, como por ejemplo: No bastaron las admonestaciones del padre para que el hijo desistiese de tan atrevida empresa; hasta que se apeló al recurso de ponerle en un encierro; y entonces pidió perdón de su falta, el cual le fue concedido inmediatamente con gran contento de todos.

Lección novena.

De los dos puntos (:).

Los dos puntos, que por regla general sirven para separar entre
si las proposiciones absolutas y algunas veces éstas de las relativas, se cumplan.

1º. Después de una proposición principal, cuando la siguen cláusulas que la demuestran o explican, e.g.: El vicio de la embriaguez es vilipendiable; por el personas de buena posición hanse visto reducidas á la mayor miseria; por él se precipitan los hombres á cometer todo género de inmoralidades y actos penados por las leyes, que les llevan á un presidio y á veces hasta al patibulo; por él, en fin, se ven escarnecidos y despreciados de sus semejantes, no teniendo auxilio alguno ni protección de nadie, hasta terminar sus dias en un asilo de beneficencia, si es que no mueren antes en un hediendo malabar.
2. Cuando una ó más cláusulas van seguidas de otra que es deducción ó resumen de lo que se dice antes; v.gr.: "A Federico, niño aplicado, que todos los días daba bien la lección de Gramática, Ortografía, Aritmética, Geografía, y sobre todo practicaba perfectamente la de escritura al dictado, le premiaron: a quien tal hace, que se le dé la recompensa es muy justo."

3. También se ponen los dos puntos: en los bander, después de las palabras "Hago saber," "Ordeno y mando," en las solicitudes, a continuación de los vocablos expone, dice, replica; en las certificaciones y legalizaciones y escritos notariales, detrás de las palabras certifico, déy fe; en las sentencias judiciales y otras, seguidamente de "Faltamos; en los
decretos después de "Vengo en decretar," por lo tanto: "Mandamos" a todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores, y demás Autoridades de civiles y militares, etc.

4. Igualmente se ponen los dos puntos después de las citas textual; como por ejemplo: Dicen autor a este propósito: "El hombre rutinario es un automata que no tiene voluntad propia; pantano cenagoso cuyos miasmas putridos embrutece con su inteligencia hasta convertirle en idiota."

5. Cuando se transcriben reales órdenes y disposiciones superiores; e.g.: El Presidente del Consejo Supremo de Guerra me dice lo siguiente: Excelentísimo Señor: Visto el recurso de alzada interpuesto por don...
Juan M. Moreno, etc.

6° Se usan los dos puntos en el principio de los discursos y de las cartas después de Señores," Excelentísimo e Ilustrísimo Señor. Muy Señor mío, apreciable amigo, querido hermano, etc., y la palabra que sigue próximamente con mayúscula; pero si las frases van en el centro del escrito, sólo se emplea la coma, como si se dijera: Nada más tengo que decirte, caro hermano, sino que seas aplicado y bueno.

7° Y, últimamente, después de las expresiones á saber, por ejemplo, verbi gracia, y otras que preceden á las cláusulas con que se quiere comprobar alguna proposición á regla, también se colocan dos puntos.
Lección décimas:

Del punto final (·).

Se usa del punto final:

1.º Al fin de un escrito, aunque éste sea de pocas palabras o de una sola, como los rótulos y letreros; v.g.: "Banco de Castilla." "Monte de Piedad." "Colegio Matritense." "Senado." "Perfumería." "Carnicería."
2. En todo pensamiento que tenga un sentido perfecto y completo. Ejemplo: "No protejas al holgazán, aunque te lloré sufrías porque será un parasito que te dejará en la miseria."

Cuando se pasa a distinto asunto, o se considera el mismo bajo diferente aspecto, se pone párrafo aparte, dejando sin escribir el blanco del resto del renglón, principiando en el siguiente te un poco separado, como por ejemplo:

"Si no quieres ver la ruina de tu casa..."
más vale que peque de previsor y desconfiado
que de confiado y prudente.

“No tomes parte ni te asocies en empresas que no entiendas, por más que veas o te hagan ver en lontananza una próspera fortuna, porque te irás a pique, mientras que el práctico arribará al puerto seguro.”

2º. Se pone punto y se escribe seguidamente (con letra mayúscula al principio), cuando el asunto está íntimamente relacionado con lo-
Pongamos un ejemplo histórico:
"Felipe II, rey de España, nació en Valladolid (1527-1598), y era hijo único del emperador Carlos V. Persiguió de muerte el protestantismo en sus Estados, mantuvo muchas guerras contra diferentes naciones y preparó la pérdida de los vastos dominios que su padre le había dejado. Fue amante de las artes, y mandó construir el Monasterio de San Lorenzo del
Escorial, en conmemoración de la batalla de San Quintín, cuyo Monasterio es una de las maravillas del mundo.

**Puntos suspensivos (...).**

De los puntos suspensivos, se hace uso:

1. Cuando se suspende el escrito y se deja algo por decir, v. gr.: Traía contigo esta tarde de pa-

...sed; perd...
2. Cuando conviene dejar incompleta la cláusula, suspendiendo su sentido con otra que tenga o no relación con la precedente. Ejemplo: He leído detenidamente tu poesía "Fracaso de un Conocido" para que se insertase en "La Risa," y a mí me parece...... Pero de Juan, ¿la ha visto (o recomendado) Cionfuegos?

3. Se ponen puntos suspensivos cuando en una cláusula de completo sentido conviene pararse un poco expresando temor o duda, o para sorprender con
una inesperada salida: v. gr. No sé qué hacer.
Si su padre lo sabe…. Más vale callar, que
tal vez….. Es muy bueno y le perdonará la fal-
ta.
4° Cuando se copia algún texto, o se refiere un su-
ceso que no hace al caso terminar el periodo, por-
que se sobreentiende. Ejemplo: Cuando llegué al
sitio de la desgracia a socorrer al herido, fue tar-
de. Y ac…
Ciertos autores, en una de sus obras, lo dijeron.
Lo primero que necesita el niño para obrar bien es el temor de Dios; y para ser algo en el mundo......

Lección undécima

Del signo de interrogación (?)

El signo interrogante, como el mismo lo dice, sirve para preguntar o interrogar; y algunas veces expresa duda. Al principio de la cláusula, si éso...
ta es larga, el signo se pone al revés (?), y al finalizar, directo (?). Si las preguntas son cortas y repetidas, sólo se pone al terminarlas el signo directo (?). Ejemplos: ¿Hasta cuándo hemos de estar viendo en España por las calles y plazas tanto mendigo implorando la caridad pública? ¿De qué sirven los asilos benéficos destinados a socorrer al desgraciado? ¿Por qué no se toman medidas acertadas discutiendo una ley, que, sancionada, se lleve á cabo con la urgencia que reclaman la caridad, la cultura, y, sobre todo, la moralidad?
¿Qué se hace? En qué se piensa? No hay recursos.
¿No los hay para otras cosas, a mi modo de ver, del menos importancia?
Cuando el sentido de la pregunta principal, dentro de la cláusula, debe llevar allí el signo, y no al principio; v.gr.: Luego que regreses del campo, ¿harás el favor de traerme tu escopeta?
Hay cláusulas que son a la vez interrogativas y de admiración, o viceversa; v.gr.: ¡Infame, qué quieres de mí? ¿Qué quieres de mí, infame! ¡Hol-
¿Conque tenemos de esas?

Lo que se escribe después de la interrogación, no siempre ha de principiar con letra mayúscula; por ejemplo: ¿Será cierto lo que dicen de Benito? preguntó Blas al padre —¿A qué padre, al de Blas o al de Benito? porque lo mismo puede ser al uno que al otro—¿Quiere usted saberlo? Pues ni al uno ni al otro: al padre capellán.
De la admiración (!!).

Habiendo ya dicho cómo se aplica el signo de interrogación, muy poco puede decirse del uso que tiene el de admiración, salvo el sentido que entrañan.

No obstante, daremos algunas explicaciones.

Donde principia el sentido de admiración, se pone así (!), y donde concluye, de este modo (!!).

Los signos de admiración sirven para ex...
presar los diferentes afectos de que esté uno poseído
Ejemplos: ¡Oh, qué dicha tan grande! (alegria) ¡Ay, hijo de mi alma! ¡Ya no existe! (dolor) ¡Voto á Sanes! (amenaza) ¡Qué pasa, Dios mío! (incertidumbre)
¡Ven, ángel mío! (ternura) ¡Zambomba! (sorpresa)
Para ponderar o dar énfasis á lo que se escribes v. gr. ¡Vaya una grandeza de alma!! A las armas, valientes ciudadanos! Fíjese este signo otras varías aplicaciones de las cuales se dará conocimiento en las lecciones destinadas al dictado!

M. Román, escribió.
J. Viga, grabó.